





# LOS CINCO ELEGIDOS



Adolfo Jesús Pérez Chamizo

LOS CINCO  
ELEGIDOS



Primera edición: abril de 2020

© Comunicación y publicaciones Caudal, S. L.

© Adolfo Jesús Pérez Chamizo

ISBN: 978-84-18250-83-5

ISBN digital: 978-84-18250-84-2

Depósito legal: M-9282-2020

Editorial Adarve

c/ Ros de Olano 5

28002 Madrid

[info@editorial-adarve.com](mailto:info@editorial-adarve.com)

[www.editorial-adarve.com](http://www.editorial-adarve.com)

Impreso en España

*A mi madre, Nereida Chamizo Camejo,  
la persona que me ha dado la más grande inspiración  
para poder hacer la creación de esta fantástica novela*





## Introducción

Esta historia comienza el 14 de abril de 1997, en un hospital de California, Los Ángeles. Una mañana tibia a pesar de la lluvia y en la que el perfume de las flores inundaba la ciudad. No era un día común, sino uno muy especial: cinco muchachos, con dones especiales, vinieron al mundo. No quedaba lejos el momento en que el futuro de la humanidad estaría en sus manos.

Hasta hacía apenas un año, Aurelia había sido una joven de diecinueve años cuya sorprendente hermosura se evidenciaba en su piel mestiza, en contraste con sus ojos verdes expresivos y su esbelta figura; aunque era una chica tímida que había sido educada casi en aislamiento, y le aterrizzaba la oscuridad y lo desconocido. Al mismo tiempo, sentía mucho gusto por su pequeño mundo. Su familia era muy católica, y, por ello, Aurelia llevaba una vida estricta, aunque no se puede negar que también muy alegre. Sin embargo, desconocía que fuera de su pequeño mundo casi perfecto existía otro, real y tenebroso, donde ocurrían terribles asesinatos y la sangre corría por las calles como lluvia caída del cielo. Ni la población ni el Estado

podían explicarlos, por eso los achacaron a la acción de psicópatas homicidas. Solo pocas personas conocían que la verdad yacía oculta en las tinieblas de la noche: un universo de oscuridad, sufrimiento y dolor cuya existencia para los humanos solo se hallaba en cuentos, leyendas y mitos antiguos. No podían saber que todos esos cuentos, leyendas y mitos eran tan ciertos como el sol que brillaba cada mañana, la luna que iluminaba en las noches y el aire tan necesario para vivir.

Una noche, Aurelia salió a encontrarse con su mejor amiga. De repente, comenzó a sentir unos pasos que la seguían. Miró hacia atrás, nerviosa, y aunque no vio nada que pudiera amenazarla, apuró su marcha. Tenía un mal presentimiento. Casi al instante apareció ante ella un hombre muy simpático, de agradable sonrisa.

—Me llamo Josse —se trataba de alguien de mediana edad, alto y atractivo, de piel quizá demasiado blanca, aunque podría ser efecto de su pelo oscuro y sus profundos ojos pardos—. ¿Me permitiría invitarla a una copa?

Aurelia no estaba adaptada a conversar con hombres, así que solo le dirigió una gélida mirada y continuó su camino lo más rápido que podía. Como por arte de magia, Josse apareció frente a ella, que saltó sorprendida.

—Lo intenté por las buenas. Ahora lo haremos a mi forma —y, antes de que pudiera pensar en ello, Aurelia se encontró con que había sido secuestrada y llevada a algún destino desconocido.

## Capítulo 1:

### Vida eterna

Josse había nacido en el Estado de Carolina de Sur en 1712 bajo el lema *Dum spiro spero*, que en latín significaba «En tanto que respiro, espero». Se casó con Milaida. Milaida era una mujer muy bella, de pelo castaño claro, de grandes y oscuros ojos, dulce, amable y dedicada a su familia, con quien tuvo una preciosa hija llamada Yany. Cuando Yany alcanzó los 15 años, ya Josse era un hombre de 32 dedicado a salvar a las personas con magia blanca y la ayuda de los espíritus buenos. Un día, venida no se supo de dónde, apareció una enfermedad nunca antes vista u oída. Fue tan terrible que la mitad de la población murió por su causa. La tragedia alcanzó a la familia de Josse, y le arrebató la vida a su esposa Milaida y a su joven hija, Yany. Tan dolorosa tragedia volvió loco a Josse. Culpó a Dios por la muerte de Milaida y Yany. Acumuló en su corazón tanto odio que decidió vengarse de Dios a través de su mundo creado, principalmente la humanidad.

De esa suerte, algunos días después de la pérdida de su familia, Josse se dirigió hacia el cementerio al filo de la medianoche. Había allí una tumba sobre la que se tejían todo tipo de leyendas, y hasta la llamaban la tumba del infierno. Era una cripta olvidada por todos y todo, testigo y causa de grandes tragedias. Una vez frente a ella, Josse levantó su tapa. Ante su mirada apareció la profunda imagen de un nicho sin fondo ante el cual, blandiendo un afilado cuchillo, se cortó las venas de su mano derecha mientras invocaba a los espíritus más tenebrosos conocidos. Practicó un ritual muy antiguo descrito en un libro de ciencias ocultas que Josse había guardado y protegido para que jamás nadie pudiera utilizarlo. Vertió su sangre en la profunda tumba mientras pronunciaba las palabras prohibidas de la ceremonia. Al fin, dijo:

«Toma mi alma...», y todos los espíritus se apoderaron del cuerpo y el alma de Josse. Nació así la primera criatura sobrenatural.

En 1996, Aurelia fue secuestrada por Josse. La llevó a una casa aislada de la ciudad. Josse robó la virginidad de Aurelia. La muchacha sufrió el dolor inmenso de la violación y la terrible sensación de que a cada segundo perdía su pureza de alma y el sentido de su vida. Lo peor no fue cómo o cuántas veces fue violada: lo peor llegó cuando comenzó a ser mordida y arañada por hombres lobos y vampiros.

La primera vez que Aurelia vio esas criaturas sintió que su corazón se le salía del pecho del pánico. Gritó con todas sus fuerzas por ayuda, le pidió a Dios que tuviera

piedad de ella, y suplicó porque todo no fuera más que una pesadilla. Así pasaron dos meses, y con el tiempo terminó por resignarse a las violaciones y a las torturas. Pero, al mismo tiempo, había aprendido cuál era la debilidad de esas criaturas: el día. Ella sabía que, durante el día, los hombres lobos se transformaban en simples humanos, y los vampiros no podían exponerse a la luz del sol y descansaban ocultos hasta la noche. Josse salía a escoger a sus víctimas. Aurelia encontró su momento una mañana en que las cuerdas que la ataban contra un hierro se encontraban flojas. Después de mucho esfuerzo logró soltarse, y, con las pocas fuerzas que le quedaban por dos meses de mala alimentación, violaciones y torturas, corrió, sabiendo que de eso dependía su supervivencia.

Cerca del lugar donde la habían mantenido cautiva había un pequeño pueblo. Sabía que si iba a la policía y contaba lo que le había pasado probablemente la tomarían por loca. Así que, sin saber a dónde ir ni qué hacer, corrió hacia la iglesia del pueblo, caminó hacia el altar, y, frente a la imagen impasible del Jesús crucificado, cayó de rodillas, sin más energías ya, y, al fin, se sintió libre para desahogarse y comenzó a llorar. La voluntad anterior que le había permitido escapar, de repente la abandonaba. Decidió que no estaba preparada para la vida en ese nuevo y terrible mundo que había descubierto. Sobre la mesa frente a ella, bajo el Jesucristo en la cruz, había un cuchillo. Aurelia lo agarró y rezó por su salvación.

—Lo siento —dijo en un susurro—, pero no puedo seguir viviendo...

Y cerró los ojos para quitarse la vida. Justo en ese instante sintió una inmensa claridad que traspasó sus párpados cerrados, una brillante luz que invadía cada rincón de la iglesia. Emanaba de una bella y extraña mujer que caminaba hacia ella. Sus cabellos eran rubios como el oro, sus labios tan rojos como la sangre, y sus ojos del profundo azul del mar. Vestía unas ropas tan blancas como su piel, y su aparición tuvo tanto impacto en la muchacha que el cuchillo cayó de sus manos. Esa mujer, fuera lo que fuera, debía ser algo muy bueno; un ángel, tal vez.

—Mi nombre es Alsená —habló mirando a Aurelia a los ojos—. He sido enviada para evitar que cometas un error. Tienes que ser fuerte, Aurelia. No solo por ti, sino también por tu bebé. Tu bebé es la clave para el futuro de la humanidad.

—Pero... no es posible. No puedo estar embarazada. Solo tengo 19 años. ¿Qué le voy a decir a mis padres? ¿Tiene idea de todo lo que he sufrido? ¿Sabe quién es el padre de este hijo?

—Sí, Aurelia, lo sé. Sé que tu hijo es el resultado de una violación del mal. Pero, al mismo tiempo, ese bebé será el equilibrio, porque es tu hijo también, y tú eres el bien. Esa unión creará el Poder Absoluto. Tu hijo es uno de los Cinco Elegidos para salvar la humanidad del propio Josse una vez que el momento llegue.

—¿Por qué yo?, ¿por qué a mí? Después de lo que he pasado... —preguntó la muchacha, angustiada.

—Porque eres pura. Tu alma es pura. Tu hijo será el líder de los Cinco, precisamente por ser el fruto de lo

sobrenatural, como Josse, y de un espíritu inocente y candoroso como el tuyo, angelical. Cuando mueras, completarás el alma pura que creará el Poder Absoluto.

Aurelia acopió fuerzas y se levantó del suelo. Miró a la mujer-ángel y le prometió proteger a su bebé con su propia vida. Alsená se acercó a ella y posó sus manos sobre el abdomen de la muchacha. La misma luz intensa que había anunciado su llegada desapareció, junto con Alsená, dentro del vientre de Aurelia.

